

SUSCRICION EN MADRID.

Por tres meses. 6 rs.
Por la duracion de un ministerio. 20

REDACCION Y ADMON.

calle del Prado, núm. 19, bajo.

Director: Mariano Chacel.



SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 6 rs.
Por la duracion de una moda. 30

NUMERO SUELTO.

DOS cuartos.

En correspondencia
Al Administrador.



Los cantares que yo canto—de mi alma son el eco;—alegres, si alegre estoy—y tristes, si penas tengo.—A. SIERRA.

LAS MORDAZAS.

¿Dónde estais, caros correligionarios míos; será preciso encender una cerilla para veros, ó es que el frío os contrae como el licor, también rojo, de los termómetros Reaumur?

¡Vive Dios que no esperaba el desengaño, ni tan pronto, ni tan grande; porque la verdad es que la bofetada ya la tenemos en el rostro, como también es ciertísimo que son muy contados los que se llevan la mano al semblante, siquiera sea para recatar la mancha amoratada de la vista de nuestros enemigos.

¡Oh miserias! Hace nada, todos se llamaban republicanos, y España entera parecía responder á una sola voz.

Hace nada, todos querían ser republicanos, y si alguno suficientemente honrado para mantener contrarias ideas, tenía necesidad de hacer profesion de ellas, parecía como que se espresaba con rubor.

Todo eran protestas, todo eran juramentos, todo esperanzas para el porvenir.

¡Cuánto magnífico discurso, cuánta sublime entonación, cuánta miserable comedia representada entre la confusión y el delirio de un público inocente!

¡POBRE PUEBLO! ¡POBRE PUEBLO! ¡POBRE PUEBLO! ¡POBRE PUEBLO!

Será preciso convencernos de que tenían mucha razón, mucha, muchísima razón, los que al hablar de la república opinaban que las masas estaban por educar.

¿Y cómo no? ¿Quién se ha tomado el

trabajo de instruírlas? ¿Quién de todos esos miserables charlatanes se ha cuidado de predicarlas la verdad?

No. Nadie. ¡Nunca!

El que mas, se ha servido del pueblo para sus medros personales, le ha representado una farsa infame para apoderarse de su confianza, y después de alcanzar el codiciado mendrugo, para cuya operación se subió sobre sus hombros, arrojó lejos de sí la escalera.

Pero esto es natural: el hombre es un sér raquítico, y el pueblo es un conjunto de hombres.

Le engañan; él se tiene la culpa.

Le ultrajan; él se tiene la culpa.

Le estafan; él se tiene la culpa.

Le escarnecen; él se tienen la culpa.

Le oprimen; él se tiene la culpa.

Porque, ¿le sería difícil á un león destrozar á un doguillo con sus garras?

Y si es así, ¿por qué consiente que le opriman, que le escarnezan, que le estafen, que le ultrajen, que le engañen?

¿Por desdicha tienen tanta fuerza moral unos pocos de miserables farsantes, que ellos solos se bastan para maniatar á ese tremendo conjunto que conocemos bajo el nombre de pueblo?

¿Dónde estais, patriotas de café, valientes de teatro, que así tan pronto habeis vuelto la espalda á la adversidad?

¿Dónde estais, perjuros estafadores de las santas creencias del pueblo?

¿Qué cuenta dais á vuestras acobardadas conciencias de los sagrados compromisos que adquiristeis en días claros y serenos, cuando nada había que temer?

¿Para qué aquellos discursos de relum-

bron, que hoy solo sirven para escitar el irritante sarcasmo de los que con la experiencia de iguales sucesos, hoy se aprovechan de vuestro terror para revestirse con los inmundos harapos del poder?

¡Inmundos, sí, porque son los desechos de cien tiranías; inmundos, porque son el codiciado abrigo de infinidad de séres abyectos, que llegaron hasta ellos mendigando de bajeza en bajeza; inmundos, porque son el punto de partida de todas las miserias, y cuanto deslumbra en su rededor, es oropel, es ruín, es pequeño!

¡¡Patriotaaas!! ¿dónde estais? ¿Quién os ha puesto tan terrible mordaza: ó es que teneis la boca llena, y no podeis hablar?

¡Cuánto revolucionario había el día 29 de Setiembre de 1868!

¡Cuánto valiente para vociferar después de asegurada la victoria!

Entonces no teníamos mas enemigo que una débil mujer, que huía abandonada hasta de sus defensores de oficio: hoy... ya es otra cosa, el dar la cara es un poco mas peligroso.

¡Oh vergüenza; España no será grande jamás!

Con pesar nos separamos del carácter festivo que parece propio á esta publicación; pero ¡cómo atar la pluma! y por otro lado, no hemos prometido hablar siempre en bufo.

El que se titula EL COPLERO DE LA VILLA no tiene inconveniente en decir al pueblo la verdad en todos los tonos, ni serán suficientes obstáculos todos los martirios de la inquisición para que, por

temor, por miedo, por cobardía, deje de expresar su pensamiento con el arrojo propio á la pureza de sus creencias:

Ya lo ha dicho:

Harán pedazos mi lira
Mas nunca atarán la ira
Que siento en mi pecho arder.

NACÍO REPUBLICANO, Y REPUBLICANO MORIRÁ.

La mordaza en caso se la pondrá la fuerza, no la prudencia; y si es estéril su lucha, al menos habrá cumplido con su misión, y no tendrá que enrojecerse de vergüenza.

Esto dijo ayer en la prosperidad; y esto mantiene hoy, y esto mantendrá mañana: si no puede por escrito, de palabra; y después de amordazado, por señas.

M. Chacel.

LA CAPA REAL.

Desde que un sastre famoso
Regaló á Su Magestad
Una capa, es asombroso
Lo que en la villa del Oso
Ocupa esta novedad

No se agita otro suceso
Entre la gente de chapa,
Y es probable que por eso
Se abra mas pronto el Congreso
Para hablar sobre la capa.

En Fornos, en El Dorado,
En La Iberia, en La Nacion,
En el Casino, en el Prado
Está Madrid ocupado
En esta conversacion.

—¿Sabe V...?—No he de saber...
¿Lo de la capa?... ¡Ahí es nada;
Lo supe cenando ayer
Y malparió mi mujer
Y se vertió la ensalada.

—¿Subió la Bolsa?—Ha subido
Y era el alza de esperar.
—¿Diantre de capa!—¡Ella ha sido!
¡Por un cupon un sentido,
Por dos cupones... la mar!

—¿Es pasa?—¡V. desatina!
—¿Es negra?—¡V. se propasa!
—Diga V., ¿tiene esclavina?
—Sí, señor, de percalina
Y no es de color de pasa

—¿Qué le nombrarán?—Se ignora.
—No es hombre del todo nulo.
¿Qué le darán?—Por ahora
Tal vez una condecora-
cion ó embajada, calculo.

—¡Eh, Simón, á la carrera,
Atízale al penco, escapa,
Que está espirando mi nuera
Y no quiero que se muera
Sin saber lo de la capa!

Estos y otros corolarios
Se escuchan acá y allá;
Y en los cien corrillos varios

Unido á los comentarios
El nombre del sastre va.

Y cunde de boca en boca
Y se le admira y proclama,
Y entre las nubes coloca
Todo cuanto al sastre toca
El trompetín de la fama.

Mas lo que nadie ha sabido
Y es cosa que maravilla,
Cómo, en qué forma ha ocurrido
Un hecho que ha conseguido
Alarmar tanto á la villa.

Y aunque la prensa oficial
De dar detalles se escapa,
Por la salvacion social
Yo diré que un memorial
Iba cosido á la capa.

Dice así: (mucha atencion
Por lo que atañe á la gloria
Y al lustre de la nacion:
La capa es de precision
Que pase entera á la historia.)

SEÑOR: con la urbanidad
Que es proverbial en mi oficio,
A vuestra Real Majestad
Regalo esta cortedad
Por si le hace algun servicio.

Es capa, que de retales
Hemos hecho á la ligera
Como buenos industriales
Ciento noventa oficiales
Y un buen sastre de tijera.

Es capa, que por si es capa
No le ha de venir muy mal;
Pues la gente de solapa
Afirma que en todo el mapa
Domina un viento glacial

Es capa, que al mundo entero
Le dice: SOY ESPAÑOLA;
Y tiene tanto salero,
Que le sienta á un extranjero
Como á un Cristo una pistola.

Es capa, que cuando venga
La negra, todo lo tapa,
Menos lo que no convenga:
Es, por abreviar la arenga,
Toda una señora capa.

Disimule las puntadas
Y el hilo, ¡cómo ha de ser!
Eran las horas contadas,
Y es fácil que estén mal dadas
Siendo tantos á coser.

Uno fué quien la certó
Y aun queda viva su huella;
El progreso la hilvanó,
El mas listo la cosió
Y vos se embozará en ella.

Por lo que hace á mi persona,
Soy parco, y tan solo quiero
(Que esto al industrial abona)
Colocar una corona
En medio de este letrero

D. JUAN LOPEZ, PROVEEDOR,
CAPISTA DE MAGESTADES.
SE HACEN CAPAS AL VAPOR
PARA NIÑOS DE COLOR
Y PARA TODAS EDADES.

SEÑOR: salud y embozarse,
Porque la España está fria
Y es muy fácil constiparse.
SEÑOR: sudar y arroparse
No le dé una pulmonía.

M. Chacel.

LOS CONSEJOS DE MANUEL.

—Maestro, ayer no hemos comido.
—Tampoco comeremos hoy, en paz.
—Vd. se está quedando descalcito.
—Y tú no tienes zapatos, estamos iguales.

—Bien, pero todos los demás comen y se calzan, y nosotros, aunque parecemos de hueso, somos de hueso y carne.

—¿Adónde vas á parar?

—Al principio.

—Pues comienza, pero no por la punta.

—Hoy me es imposible, la última me la ha fumado Vd.

—Tienes razon, y dispensa el mal servicio.

—Decia que mudando de ideas...

—¡Si pesco un palol!...

—He querido decir de política, de tonadilla, de estilo; ya vé Vd., las cosas se van poniendo muy negras, y es probado que todo el que se mete á redentor, tarde ó temprano le crucifican. Sea usted razonable: vamos á ver; Ruiz Zorrilla, ¿quién era, quién es, y á quién se lo debe? D. Salustiano Olózaga, ¿quién fué, quién es, y por qué? D. Nicolás María Rivero, ¿quién ha sido, quién es hoy, y cuare causa? D. Francisco Serrano, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, Echegaray, Moret, Sagasta, Figuerola, etc., etc., etc. ¿Qué me contesta Vd.? ¡Y bien! si estos hombres de tanto talento marcharon rio abajo, y tomaron los tiempos segun vinieron, ¿qué motivo hay para que nosotros, pobres arenillas en un mar de arenas, queramos ir rio arriba?

—Permite que te interrumpa un momento. ¿Cuántos años tienes, muchacho?

—He cumplido 13 el día que entró D. Amadeo.

—El caso es, que si me hubieras advertido que ibas á espresarte en tales términos, te hubiera presentado al público con cinco años mas.

—Ya comprendo; puede Vd. disculpar mi precocidad diciendo que los 13 años he sido pobre.

—Efectivamente que no me habia fijado en ese detalle. Continúa.

—Iba diciendo que, volviendo la casa á tiempo, tal vez nos evitaríamos el morirnos de hambre, acaso el ir al Salladero, y quién sabe si alguna cosa mas: á nosotros, que empezamos á vivir, nos seria poco difícil este cambio, y es muy probable que únicamente nuestro estómago se apercibiera de él. Vd. ya

El ex-diputado
señor García Briz,
ha salido anoche
para su país.

Don Salustiano conferencia á menudo
con D. Cristino.
¿Qué embajada será esta?

¿Quién fuera *Correspondencia de España*, ó cosa así, para estar en todas partes y adivinar lo que opinan algunas personas de estas cosas y lo que fraguan!
¿Qué pensamiento acariciará la imaginación de María Cristina?
¿Qué meditará Isabel II?
¿Qué Montpensier?
¿Qué, Víctor Manuel?

¿Qué opina Vd. acerca de la política de Inglaterra?

—Que es inglesa pura.

—¿Usted sabe que Prusia le ha hecho secuestrar un barco que llevaba el cable submarino fabricado en Inglaterra, y sin embargo ha tenido por conveniente no decir esta boca es mía?

—Si señor.

—¿Usted ignora que Prusia ha denunciado el tratado de Londres, y los ingleses se han llamado callando?

—No señor.

—¿Usted sabe que Prusia les ha echado á pique seis barcos en el Sena, y que por último los rusos han denunciado el tratado del 56? ¡Vamos! ¿qué dice Vd. de todo esto?

—¿Qué he de opinar; que están zurrando á los ingleses y que me alegro por mi casero.

—¿Pero hombre! y la dignidad de Inglaterra, y su preponderancia política, y su...

—¿Déjeme Vd. amí de andróminas!

¿De *ande* vienes, *flamenca*?

—De palacio.

—¿Te van ha hacer *retratista*?

—¿Quedrás de decir moza *retrete*.

—U *retretera*, lo mesmo dá.

—¡Ay *señá Brígida*!!

—¿Qué hay mujer? ¡A estas *toñas* de *tias* todo se les vuelven exclamaciones!

—¿Qué el rey da un pan!!!

—¡*Miste que re Dios*; cinco doy yo á mis hijos y á nadie se lo cuento.

¿Conocían Vds. á *La Correspondencia de España* ministerial? Pues ya la han hecho buena; mas que Rivero á González Brabo, mas que Martos á Marfori, mas que la partida de la Porra á la inquisición.

Este papel, ó cosa así, es *La Correspondencia Universal*, que bien definida, es una *Correspondencia*; parecida en el papel, en la impresión, en los tipos y en todo lo malo, á la de Santana, sin otra diferencia que aquella ha sabido hacerse necesaria hasta en los sitios mas escusados y esta no la compran mas que por equivocación.

Vive de camelos (frase corriente) de morder á la verdadera *Correspondencia*, que es la que le ha servido de figurín en

sus escursiones de mas lucro, y pasa la vida contando las veces que tose Su Magestad para lo cual ha surtido su imprenta de eses y emes mayúsculas; y hablando mal de la masonería, cosa que no entiende, como es fácil probar.

TAL ES «LA CORRESPONDENCIA UNIVERSAL: Aviso al público.

Los jesuitas son los únicos enemigos de la masonería.

Copiamos lo siguiente de la otra *Correspondencia*:

«A pesar de cuantos escriben á *El Imparcial* desde Roma, podemos asegurar que la mayoría de aquella ciudad, está por el papa-rey.»

«A pesar de estar en todo su vigor la Constitución democrática, siguen en suspenso las conferencias de San Vicente de Paul.»

¿Me entienden ustedes?

Dijo en una ocasión *El Eco del Progreso*, que cuando viniera el rey, un periódico iba á hacerse ministerial.

¡Va, si no es mas que *El Eco del Progreso* el que dá la vuelta, bien pocos son!

Bastante le importa al rey

Que un soldado se le muera...

Se asusta un colega de que en la mesa real se sirvan veinticuatro platos.

¡Vive Cristo, pues qué haría si se sirvieran veinticuatro cazuelas!

Está visto, los periódicos de la oposición van á satirizar el día menos pensado, hasta lo que oculta la mesa de noche de la real cámara.

Pero no; esto se lo dejarán para la prensa ministerial.

El miércoles se entregó al rey su asignación correspondiente al mes de Enero, importante por todos conceptos 2.500.000 reales y la tomó con la mano derecha. ¿Se convencen esos pícaros de que no es zurdo?

Con 2.500.000 reales, habría para pagar á muchos maestros de escuela, y varias pensionistas de provincia, que á la sazón se mueren de abando.

Se habla mucho de las limosnas que hace D. Amadeo de Saboya.

El simpático matador de toros, Salvador Sánchez Frascuelo, está siendo la providencia de los pobres de Chinchón, entre los que distribuye, además de varias sumas, 160 panes diariamente.

Cuentan de un infeliz trabajador, que al ser socorrido por el valiente torero, dijo: ¡No me avergüenzo de recibir la limosna de manos de un español! feliz del pueblo que es socorrido por sus hijos en sus días aciagos!

Saludamos con entusiasmo al nuevo colega *La Lucha* que en tan críticos momentos viene á colocarse á nuestro lado

en la prensa republicana y á infundirnos nuevos bríos, hoy que tan difícil y peligroso es el mantener ondeante nuestra querida bandera.

¡Ánimos y al calvario!

Ya está en palacio Abascal.

¡Leado sea Dios!

El Sr. Alvarez Marino continuará en caballerizas.

A cada uno lo suyo.

Ayer tuvo lugar una comida en palacio.

Los progresistas siguen comiendo. Únicamente han cambiado de comedero.

S. M. ha acogido con benevolencia una exposicion que se le ha dirigido por la comunidad de las monjas Salesas, pidiendo volver á su antiguo monasterio.

Si lo consiguen, dígoles á Vd. que tienen sal.

¡Pues no han de conseguir!

Si la anterior noticia se confirma favorablemente para las educandas de sor Patrocinio, la justicia volverá á cargar con los bártulos.

La justicia no tiene residencia fija en España.

Ni mas ni menos que estudiantes, en tiempo de Pepe-Hillo, se mantienen con los despojos de los conventos.

COPLA FINAL.

Unas veces blancos, blancos,
y otras veces negros, negros;
¡Ni aunque fuera esta canalla
manoplas de tintorero!

CORRESPONDENCIA DEL

COPLERO DE LA VILLA.

A D. M. A.—Valladolid.—Cuando nos favorezca Vd. con sus composiciones, procure sean del género de *El Coplero*.

A D. F. F. G.—Orellana la Vieja.—Recibidos 8 rs.; queda Vd. suscrito por tres meses.

A D. T. H.—Segorbe.—Lo mismo digo.

A D. B. A.—Barcelona.—¿Se recibió el memorial de infantería?

A D. V. P.—Torrelabaton.—Está Vd. suscrito por tres meses.

A D. P. N.—Reinosa.—Diga Vd. á esas señoritas que no tenemos costumbre de publicar nada sin firma.

A D. D. A.—Palacios Rubios.—Esta usted servido.

A D. D. A.—Mira el Campo.—Queda usted suscrito y se le dan las gracias por su recuerdo.

A D. T. M.—Ciudad-Real.—¡Está Vd. en descubierto desde el número 11 de *El Buzón*!!

A doña E. Ch.—Valladolid.—Me parece que no hay tu tia.

A D. J. E.—Valladolid.—¿Se estancó el carro?

MADRID 1870:

IMP. DE LA VIUDA E HIJOS DE M. ALVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16.